

El Bosque de los



VIOLINES

ALBA MARÍA JIMÉNEZ PROF. DE FLAUTA TRAVESERA.

La primera experiencia con la música que yo recuerdo era la de bailar incansablemente un día tras otro las Cuatro Estaciones de Vivaldi en el salón de mi casa. Quién le hubiera dicho a mi madre, que unos cuantos años más tarde, esa niña pequeña con diadema se convertiría en flautista profesional.

Me encantaría decir que mis comienzos con el instrumento fueron gracias a una vocación temprana o por pura pasión musical, pero la realidad es que empecé a tocar la flauta porque abrieron un conservatorio en mi barrio y lo que comenzó como una actividad extraescolar, pasó a ser mi vida. Inicié así mis estudios en el Conservatorio Profesional de Música Victoria de los Ángeles en Madrid, aunque siguiendo inquietudes personales terminé esa etapa en el Conservatorio Prof. De Música Joaquín Turina, de la mano de la profesora Alicia Gómez Hidalgo, a quien jamás me cansaré de mencionar, por su dedicación y gran trabajo como docente. En 2017 me gradué en el Conservatorio Superior de Música de Aragón, habiendo sido mis principales profesores de instrumento Antonio Nuez, Fernando Aguado y André Cebrián, actual flautista principal de la Scottish Chamber Orchestra. Por supuesto, el deseo de un músico por seguir aprendiendo y formándose es insaciable y esto me llevó a estudiar un Máster especializado en interpretación orquestal en la Högskolan för scen och musik en la ciudad de Gotemburgo, Suecia.

Actualmente combino mi profesión como intérprete con la docencia, que sin duda es una de mis grandes ilusiones. No hay nada más satisfactorio que compartir lo que uno ama y ver cómo tus alumnos dan sus primeros pasos musicales. Mis inicios como profesora fueron en 2018 en el colegio Senara de Madrid y aunque de aquella experiencia permanece el entusiasmo con el que enseño a mis alumnos, como docente ha habido grandes cambios. He ido recogiendo lo mejor de cada vivencia, de cada academia y centro de estudios en el que he tenido oportunidad de trabajar y así mi filosofía ya no se centra en crear flautistas preocupados únicamente por la técnica instrumental, sino en formar músicos integrales, intentando transmitirles que lo más importante es el amor por lo que hacen.

Durante mi carrera, uno de mis grandes miedos fue no seguir una línea de metodología constante, sino que al haber tenido tantos profesores, las rutas de trabajo iban cambiando y esto fue algo que hizo que en muchos momentos me sintiera perdida. Sin embargo, creo que ha sido determinante para convertirme en la profesora que soy ahora. He podido decidir sobre qué cosas quiero mantener y cuáles dejar fuera de mi aula. Toda esa variedad que sentía que me impedía avanzar, ahora se ha convertido en una fuente de herramientas que puedo aplicar con mis alumnos. Este camino pedagógico me ha llevado también a expandir mi abanico profesional con alumnos de edades tempranas a través del Método Suzuki y a dedicar tanto mi Trabajo de fin de Grado como el de final de Máster a mejorar las estrategias de aprendizaje para potenciar en las audiciones el trabajo que hacemos en clase.